

Tomás Predicador: el auténtico y desconocido. El legado homilético del Aquinate.

Es realmente llamativa la poca literatura e interés que hay, en estos 750 años en los que celebramos la canonización de Tomás de Aquino, respecto de sus sermones. El legado homilético del Aquinate ha pasado sencillamente inadvertido durante todos estos siglos, ocultado a la sombra de su perfil metafísico, lógico, polemista, dogmático, etc. La sorpresa se agrava si tenemos en cuenta que Tomás de Aquino fue, ante todo, un sacerdote dominico, un fraile de la Orden de Predicadores, cuya misión consiste, precisamente, en el testimonio y la predicación de la verdad. Nos es más fácil imaginar, quizás, a Tomás, el “buey mudo”, taciturno y meditabundo en su celda o la Biblioteca, resolviendo alguna cuestión en el silencio de su mente, elucubrando algún argumento, o enseñando en algún aula de la Universidad de París, que predicando o mugiendo viva y enérgicamente la Palabra de Dios en el púlpito de la Iglesia. Sin embargo, no creo que estemos muy alejados de la verdad si decimos que este último Tomás era, de alguna manera, más auténtico que los otros. Tampoco se trata de una cuestión dialéctica, claro está; se trata más bien de hacernos una imagen que se corresponda a la experiencia de los que lo oían, quienes, como cuentan los biógrafos, rompían en llanto al escucharlo predicar la Pasión, o de alegría por la Resurrección, o se curaban de una hemorragia tocando su capa cuando descendía del púlpito al finalizar su sermón¹.

No puede negarse que sus *collationes* acerca del Padre Nuestro, el Ave María, el Credo y el Decálogo no corrieron esta desgracia, pero aquí queremos referirnos a los “sermones académicos”, no *coram populo* y en dialecto napolitano, sino *coram universitate* y en latín². La predicación de estos sermones fue requerida por el mismo hecho de que Santo Tomás era *Magister in Sacra Pagina*. Ya en el siglo XII Pedro Cantor había establecido la triple función magisterial, *legere, disputare, praedicare*, comparándola con las partes de una casa: “puesto el fundamento de la lección, levantada la pared de la disputa, debe superponerse la consumación del techo, esto es, la predicación”³. Nótese que la *lectio* de la Palabra y la resolución de

¹ S. Ramírez O.P., *Introducción General a la Suma Teológica*, BAC, Madrid, 1947, p. 32. “La muchedumbre se agolpaba para escucharle, oyéndole con tanta atención y reverencia como si hablase el mismo Dios (nota: *tam reverenter audiebatur a populo, quasi sua praedicatio prodiret a Deo*). [...] predicaba con los ojos cerrados o extáticos y dirigidos al cielo: *oculis clausis, contemplativis et directis ad caelum*” *idem*, p. 43-44.

² De las *collationes* contamos, para cada uno, con al menos 80 manuscritos y, en el caso del Credo, unos 150, mientras que de los sermones académicos no hay ninguno que fuera transmitido por más de 4 manuscritos. Cf. J.-P., Torrell O.P., *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra*, EUNSA, p. 89. A diferencia de San Buenaventura, cuyos sermones académicos (unos 380) han recibido mayor atención por parte de los especialistas, el Doctor Angélico no reunió él mismo un cuerpo de sus sermones. Cf. p. 90.

³ *Verbum abbreviatum* c. I.6, p. 34.

quaestiones que suscitaba su lectura, por medio de la *disputatio*, se consuman, como en su fruto, en la transmisión de aquella Palabra contemplada hacia los demás, para que se haga vida. Además, la predicación no era una tarea marginal del *Magister* ni del ejercicio teológico, sino una parte integral suya: el púlpito no era ajeno a la cátedra. La Universidad de París incluye esta triple tarea en sus estatutos y Santo Tomás era consciente de ello, como nos lo hace saber en su *Principium in aula*⁴.

Cómo Santo Tomás, exégeta, ejercía la función del *legere*, cuyo fruto son sus Comentarios Bíblicos, ha levantado un gran interés estas últimas décadas (“Tomismo Bíblico”). El Tomás polemista, cuyo fruto son las *Quaestiones Disputatae* y las *Quodlibetales*, cuya estructura sistemática podemos ver en la *Summa Theologiae*, ya está muy presente en la mente y libros del tomismo. Pero el Tomás Predicador, cuyo fruto, por lo menos el pequeño que nos ha llegado, son los sermones académicos, predicados frente a los estudiantes y profesores, fundamentalmente de la Universidad de París y, en general, en el convento dominico de los jacobinos, en los Domingos y Solemnidades, es verdaderamente desconocido. Una excepción no puede pasar por alto en nuestra comunicación. Hablamos de Fr. Louis-Jacques Bataillon OP (1914-2009), miembro de la Comisión Leonina desde 1952 hasta su muerte. Su interés especial iba dirigido a la edición de los Sermones, cuya publicación fue póstuma⁵. Tanto este trabajo como sus numerosos artículos acerca de la predicación medieval, sobre todo en Santo Tomás, le valen aquí una mención.

Antes de pasar al contenido de este legado homilético del Aquinate, digamos unas palabras de los sermones en general. Contamos con 21 sermones, 12 con la estructura completa de un sermón medieval: *thema*, *prothema*, *sermo* y *collatio in sero*. El nombre de cada sermón está tomado de las primeras palabras latinas del *thema*. El *thema* consiste en un pasaje bíblico, que funciona a modo de estructurante y disparador temático del sermón. Así es, al menos, si se trata de un *sermo modernus*, como eran los de Santo Tomás. El *sermo antiquus*, de los Padres por

⁴ *Rigans montes*, cap. 2: “Todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser elevados (*alti*) por la eminencia de la vida, de modo tal que sean idóneos para predicar eficazmente [...]. Deben ser iluminados, para enseñar idóneamente leyendo [...]. [Deben estar f]ortificados (*munitus*), para refutar los errores disputando [...]. Y acerca de estos tres oficios, a saber, predicar, leer y disputar, se dice en Tit 1, 9: ‘para que sea capaz de exhortar’, cuanto a la predicación; ‘en la sana doctrina’, cuanto a la lección; ‘y vencer a los que contradicen’, cuanto a la disputa”.

⁵ Sancti Thomae De Aquino, *Opera omnia*, Iussu Leonis XIII P. M. Edita, Cura et studio Fratrum Praedicatorum, Tomus XLIV, 1: *Sermones*, edidit L.-J. Bataillon, Commissio Leonina-Cerf, Roma-París, 2014. Existen traducciones al inglés y holandés de Mark-Robin Hoogland C.P (Randall B. Smith hizo una guía para su lectura), y al francés del P. Torrell. Con el Prof. Francisco Fernández Ruiz estamos trabajando en una primera edición completa al castellano.

ejemplo, consistía en un análisis línea por línea de una perícopa (similar a lo que hace Santo Tomás en sus *commentaria biblica*). El *prothema* es una breve introducción y aclimatación de lo que será el resto del sermón. En general, Santo Tomás invoca a Dios para que le dé algo que decir, que sea para Su gloria y utilidad y salvación de los que lo escuchan. En el *sermo* y la *collatio*, el verso del *thema* es desglosado y meditado. El *sermo* era predicado en la celebración eucarística matutina, mientras que la *collatio*, a modo de continuación de lo propuesto a la mañana (a veces comienza con una síntesis del *sermo*), se daba en las vísperas. En el *sermo*, Santo Tomás suele proponer la *divisio textus*, para luego pasar en lo que queda del sermón y por la tarde, en la *collatio*, a su *dilatatio* o *amplificatio*, que no siempre es sencilla de seguir (en el *Homo quidam fecit* se solapan las distinciones, por ejemplo). No nos llega ningún autógrafo de Tomás, sino solo *reportationes* de secretarios (ya sea en simultáneo o inmediatamente después de la celebración), esto puede verse en el uso del “etc.”, en el que el amanuense tomaba un respiro (comprensible, teniendo en cuenta que un *sermo* de Santo Tomás tiene un promedio de 2300 palabras, que equivale a una prédica de unos 20/25 minutos). Tanto al final del *sermo* como de la *collatio*, la conclusión se engancha con lo último que se viene diciendo, sin recapitular lo anterior, y suele ser la misma en todos los sermones (véase la nota 16).

Los sermones están preparadísimos, no son improvisados, sino frutos de asidua plegaria y estudio. Hasta encontramos cierta rítmica y cadencia en ellos (por ejemplo, en el *Coelum et terra*, habla de una *mira sublimitas, digna vilitas, y distincta qualitas* de los hombres celestiales o terrenales). Todos ellos son valiosísimos, especialmente en estos años Jubilares, para conocer, casi como escuchándolo, la personalidad contemplativa, enérgica, piadosa, de Santo Tomás. En ninguna otra parte de su *corpus* habla tanto Santo Tomás en primera⁶ y segunda persona del singular como aquí (a veces en tono exhortativo e imperativo, como queriendo interpelar y mover el corazón⁷; a veces en tono piadoso, como en el *Exiit qui seminat*: “queridísimo (*karissime*), te es preciso llegar a la perfección antes que a la vejez”; o al inicio del *Coelum et terra*: “Hermanos carísimos”). Además del recurso a la 1ª y 2ª persona, aparece la pregunta retórica y la frase hipotética, por la que Santo Tomás empatiza con su audiencia, como leemos, por ejemplo, en la *collatio* del *Emitte Spiritum*: “vosotros diréis: ‘No puedo cumplir los

⁶ Ejemplo: “Me asombro de algunas cosas: una vez se decía que era un mal que se predicaran herejías en Lombardía, ¡pero hoy en día se predicán en esta misma casa!” (*Osanna Filio David*).

⁷ Leemos en el *Germinet terra*: “si alguien está vacío por el pecado, recurra a esta hierba (la Bienaventurada Virgen) y se colmará de bienes [...] si alguien está árido, recurra a aquel Verbo y se humedecerá [...] si alguien está deprimido hasta lo más ínfimo, recurra a aquel Verbo y será conducido hacia la luz celeste [...] si estás en un diluvio, en las corrientes de este siglo, recurre al madero de la Cruz [...] si eres atacado por espíritus hostiles, recurre al madero de la Cruz”.

mandamientos de Dios'. Digo que no podéis cumplirlos por vuestra propia fuerza, sino que podéis hacerlo bien por medio de la gracia de Dios". Finalmente, los *ejempla* de Santo Tomás son muy adecuados e ilustrativos⁸.

¿Qué fuentes o *auctoritates* están presentes en los sermones? De modo principalísimo, la Sagrada Escritura. Cada sermón abunda de citas y referencias a los textos bíblicos; ellos son el centro de la predicación. De la abundancia de la mente y el corazón de Tomás, *Magister in Sacra Pagina*, no brotan más que palabras divinamente reveladas por el Espíritu Santo. Santo Tomás no vacila en citar el Antiguo Testamento para referirse directamente a Cristo o la Virgen María, convencido de que toda la Escritura habla del Verbo Encarnado y sus misterios. Aparecen también Glosas. En segundo lugar, la fuente principal es, sin duda, San Agustín (unas 50 citas). Inmediatamente después le sigue San Gregorio Magno (unas 20). El tercer puesto lo ocupa, curiosamente, Aristóteles⁹ (unas 10). Relativamente parejas se encuentran las referencias a San Juan Crisóstomo y San Bernardo. Lo mismo ocurre con el Pseudo-Dionisio y San Jerónimo. La lista podría continuar con unos 10 nombres más, en general Padres de la Iglesia. De modo llamativo, encontramos por única vez en todo el *corpus thomisticum* una referencia a Santo Domingo de Guzmán, junto con San Francisco de Asís (a quien, curiosamente, nombra una vez más que a Domingo)¹⁰.

⁸ Especialmente en *Homo quidam erat*. Citamos de referencia: "Sucede que algunos son ricos en cosas poseídas, pero son pobres interiormente, como los necios, que no tienen sabiduría. Alguien iba a dar a su hija en matrimonio. Había dos hombres que la cortejaban: uno era rico en posesiones pero pobre en sabiduría; el otro era sabio, pero no rico. Fue a un hombre sabio y le preguntó a quién le daría a su hija. Él respondió: 'Prefiero un hombre que carece de riquezas, que riquezas que carecen de un hombre'". Es curiosa la anécdota que relata en la *collatio* del *Lux orta*: "He oído de cierto maestro en teología que durante 25 años había regentado, y que durante 20 años, como confesó en la muerte, regentó más a causa de la vanagloria que a causa de la recomendación de Dios y la edificación del prójimo. Bella espada, que está ordenada para cortar; si alguien la usara para cavar estiércol, la usaría mal, porque no la usaría respecto del fin al cual está ordenada. Similarmente, la palabra de verdad está ordenada para alabanza de Dios y edificación del prójimo".

⁹ Su división de las cuatro causas estructura implícitamente el Sermón *Emitte Spiritum* acerca de la misión del Espíritu Santo en Pentecostés: "Podemos considerar cuatro cosas en estas palabras, a saber, la propiedad del Espíritu Santo, su misión, la fuerza del Enviado, y la materia receptiva de esta fuerza". Su división de los tres modos de vida (*bíos apolaustikós*, *bíos politikós* y *bíos theoretikós*) estructura la *Collatio in sero* del *Beati qui habitant*, en la Fiesta de Todos los Santos, donde Santo Tomás distingue tres bienaventuranzas: mundana, política y contemplativa.

¹⁰ "[E]l Señor ha suscitado ministros gloriosos, como Santo Domingo y San Francisco, que administraron la salvación de los hombres; y su esfuerzo espiritual fue para conducir a los hombres hacia la salvación" *Homo quidam erat*, p. 2: *sermo*. "[E]n el futuro resultarán en los cuerpos de los santos los indicios de los premios según los méritos de las gracias. También en el presente demuestran los indicios del afecto, como es patente que en San Francisco estuvieron los indicios de la Pasión de Cristo, porque estaba vehementemente afectado por la Pasión de Cristo" *Inveni David*, p. 2: *sermo*.

Pasemos a considerar qué legado doctrinal encontramos en esta sección olvidada de las obras de Santo Tomás. Toda la teología está aquí puesta en juego. Casi cualquier núcleo temático del marco filosófico y teológico más amplio del Aquinate puede encontrar en los sermones un tratamiento paralelo, pero también novedoso y original. Hay metafísica, teología fundamental, dogmática, moral, mística, cristología, mariología, eclesiología¹¹, pastoral, liturgia, sacramentología, escatología, etc. Pero nada en un lenguaje demasiado erudito y complejo, sino sencillo y adaptado al público¹²; son profundamente especulativos, pero sorprendentemente prácticos; se involucran en polémicas de la época¹³, pero su aplicación permanece actual.

Podríamos nombrar algunos focos que tienen cierta transversalidad a lo largo de los sermones y guardan un peso considerable en el legado general de Santo Tomás. Aparece la relación armoniosa entre fe y razón, filosofía y teología. En los sermones podemos encontrar lo fundamental de la teología filosófica de Tomás: hay vías para demostrar la existencia de Dios (el Primer Motor es nombrado explícitamente en el *Emitte Spiritum*, por ejemplo), hay deducciones de atributos, la doctrina de la creación (leemos en el mismo *sermo*: “la fe enseña y la razón argumenta que todas las cosas visibles y cambiantes tienen una causa oculta”), la providencia y su trato respetuoso de la naturaleza de las cosas, el gobierno divino del mundo y la colaboración de las creaturas en él, la tradición dionisiaca de la teología apofática y los nombres divinos, etc. Está muy presente, además, la noción de misterio. En el *Homo quidam fecit* se compara a los segadores que cosechan el campo con los filósofos que cosechan las verdades desde la creación; la teología, en cambio, toma su alimento de la Sagrada Escritura, desde la inspiración. El *Attendite a falsis* menciona la polémica *De aeternitate mundi* y advierte de los “falsos doctores” que citan al Filósofo queriendo mostrar la contradicción entre las verdades de la razón y de la fe. El Aquinate no duda en mostrar la superioridad de la fe de una

¹¹ Podemos relacionar el contenido de algunos sermones con el de la *Lumen Gentium*. Expresamente aparece la noción de “Pueblo de Dios” (se cita la definición de San Agustín) y sus miembros: jerarquía (el episcopado es tratado especialmente), religiosos (cf. nota 13) y fieles laicos. Vemos la imagen de la Iglesia como viña y la división de Iglesia Militante y Celestial, aparece la expresión “cuerpo místico”, etc. Cf. *Homo quidam fecit*; *Exiit qui seminavit*; *Beatus vir*; *Attendite a falsis*; *Inveni David*; *Germinet terra*.

¹² En el *Puer Iesus*, por ejemplo, habiendo enseñado que la respuesta debe ser proporcionada al oyente, Tomás mismo aplica esto concentrándose en cómo debe ser el trato de los súbditos para con los superiores, puesto que nota que dentro del auditorio se encuentran más estudiantes que profesores.

¹³ Encontramos con bastante frecuencia la *polemica pro mendicantibus*. Santo Tomás defiende con firmeza y recomienda vivamente la vida religiosa y la entrega total a Dios renunciando a todos los bienes creados, incluso desde la niñez (como él mismo había vivido en Montecasino). Los sermones no son indiferentes al contexto histórico-cultural en el que fueron predicados y muestran muy bien el amor del Aquinate por su propia vocación. Se ha perdido el sermón que Tomás predicó el 6 de abril de 1259, en el que un pertiguero (Guillot) lo interrumpe predicando para leer en voz alta el *libelo* de Guillermo de Saint-Amour contra los mendicantes. Cf. Torrell, *idem*, p. 90.

vetula en comparación a toda la sabiduría pagana: “Más sabe al presente una única viejita acerca de aquellas cosas que pertenecen a la fe, que en algún tiempo todos los filósofos”¹⁴.

Otro núcleo de verdades fundamentales es la Santísima Trinidad, las apropiaciones, las misiones divinas, la presencia de Dios en el mundo, la inhabitación trinitaria y la *imago Dei*. La mayoría de los sermones tienen *divisiones* trinitarias (explícita o implícitamente referibles a una Persona divina). La Trinidad misma es tema de la *collatio* del *Seraphim stabant*. Santo Tomás cita a San Agustín y San Hilario acerca de los atributos comunes que se apropian a una Persona (en el *Osanna Filio David*, por ejemplo). Las misiones visibles e invisibles del Hijo aparecen en la mayoría de los sermones predicados en Adviento, como ya podemos intuir por su título: *Veniet desideratus; Lauda et letare... ego venio; Ecce ego mitto*, etc. El *Ecce rex*, por ejemplo, distingue cuatro salidas, venidas o misiones del Hijo: en la carne, en la mente, en la muerte (juicio particular) y en el juicio universal. El *Emitte Spiritum*, predicado en Pentecostés, toca la misión visible e invisible del Espíritu Santo. Aparece el triple modo de presencia de Dios en las cosas: “1. Virtual, por la dependencia que está en todas las cosas. [...] 2. Especial, por la gracia que está en los hombres justos. [...] 3. Real, por esencia. Esta no existía antes, sino que fue hecha entonces cuando la naturaleza humana fue asumida por el Hijo de Dios en la unidad del supuesto o persona” (*Veniet desideratus*). En general, en todos los sermones se respira la bondad de Dios que quiso descender humilde y misericordiosamente para habitar familiarmente en lo íntimo de cada uno de nosotros, asemejando o conformando nuestra mente,

¹⁴ Continúa el pasaje: “Se lee que Pitágoras primero fue peleador, oyó un maestro que disputaba acerca de la inmortalidad del alma y discutía que el alma fuera inmortal; y en tanto fue atraído que, abandonando todas las cosas, se dio al estudio de la filosofía. Pero, ¿qué viejita existe hoy que no sepa que el alma es inmortal? Mucho más puede la fe que la filosofía”. En relación a este abandono pitagórico, leemos en *Beata gens*: “Los filósofos depusieron todas sus cosas, para poder llenarse de la filosofía y han vivido continentemente. Si esto ocurrió entre los gentiles, bien debe suceder entre los cristianos”. Leemos en el *Beatus vir*: “mayor es que el hombre tenga un poco de fe, que saber todo lo que todos los filósofos del mundo supieron”.

inteligencia y voluntad, al Hijo (fe) y al Espíritu Santo (caridad), renovando y recreando la *imago*¹⁵ para que volvamos hacia el Padre en la Bienaventuranza¹⁶ eterna.

El Verbo Encarnado es otro eje fundamental. Está especialmente presente el tema del reinado de Cristo, tratado sobre todo en el *Ecce rex*¹⁷. Pero pueden verse los grandes temas cristológicos: la conveniencia de la Encarnación, la unión hipostática y las dos naturalezas, su gracia y ciencia, su potestad judicial, su mediación entre Dios y los hombres, alguna de sus virtudes como la mansedumbre, su novedad (nueva concepción, nacimiento, sufrimiento, resurrección y ascensión dice el *Emitte Spiritum*; nuevo Adán según el *Germinet terra*), sus misterios (la Pasión es saboreada en el *Homo quidam fecit*¹⁸; las 7 palabras de Cristo son comentadas en el *Germinet terra*, cuya *collatio* es sobre la Exaltación), su crecimiento en edad, sabiduría y gracia (*Puer Iesus*), algunas herejías (Arrio, *filioque*, etc.), etc.

Otro lugar central, y cuyo tratamiento es único en todo el *corpus* del Aquinate, es el de la Bienaventurada Virgen. Dos sermones son expresamente acerca de ella: el *Lux orta* y el *Germinet terra*. En relación al primero, Santo Tomás se esfuerza por ofrecer 12 sentidos de la

¹⁵ Ligado a este tema, es recurrente la cuestión de la dignidad y grandeza de la persona humana. Un ejemplo del *Homo quidam erat* es ilustrativo de este punto: “He aquí que tenemos la imagen de Dios pintada en madera. Si alguien le arrojara barro o le escupiera, ¿no sería llamado blasfemo? Mucho más el que corrompe la imagen creada a semejanza de Dios, porque mucho más excelente es la imagen de Dios en el alma que la imagen de Cristo en madera”. Cf. *Ecce rex* (la dignidad humana consiste en la luz inteligible de la mente, la *imago Dei creationis et recreationis*). *Emitte Spiritum*: “la creatura racional supera a las demás creaturas porque puede extenderse al disfrute de Dios, algo de lo que ninguna otra creatura es capaz”. *Beati qui habitant*: “el hombre está colocado por sobre todas las naturalezas inferiores” (solo él es capaz de la *beatitudo*). Vinculado a esto aparece el tema de la *mens* y el “corazón”, como el fondo superior del alma. Suele primar en los sermones, no obstante, la tríada mente o intelecto, afecto y cuerpo (cf. *Lauda et letare*).

¹⁶ La Bienaventuranza misma es tema de 4 sermones: 2 en la Fiesta de Todos los Santos (*Beata gens* y *Beati qui habitant*), 2 en fiesta de santos particulares (*Inveni David* y *Beatus vir*). Estos sermones realmente producen en quien los lee un deseo de santidad, tensionan al alma esperanzadamente hacia el fin último. Santo Tomás mismo deseaba la salvación del prójimo: “¡Ojalá no muchos desperdicien su alma!” (*Homo quidam erat*). Las Bienaventuranzas de Mt 5 aparecen expresamente comentadas en los sermones, como caminos para ser felices a imitación de los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, etc. El mismo Tomás finaliza casi todos sus sermones y *collationes* pidiendo ser conducido hacia la Bienaventuranza, que consiste en la visión, posesión y disfrute de la esencia divina. Cf. A. ten Klooster, *Thomas Aquinas on the Beatitudes. Reading Matthew, Disputing Grace and Virtue, Preaching Happiness*, Peeters, Leuven-Paris-Bristol, 2018.

¹⁷ Cf. J. Leclercq, *Le sermon sur la royauté du Christ au moyen age*, AHDL, vol. 14, pp. 143-180. Aparece en otros, como el *Petite et accipietis*: “Lo segundo que nos debe mover a pedir es la suma liberalidad de Cristo. Él mismo es el distribuidor más generoso de todos los bienes, a quien se significa mediante el rey Asuero, acerca del cual se lee lo que le dijo a la reina Ester: ‘si me pidieras la mitad de mi reino, te lo daría’. Este no da una parte de su reino a sus amigos, sino la totalidad. Aquel reinó sobre 120 provincias, este reina sobre todo el mundo. Por tanto, es más que Asuero”.

¹⁸ “¿Qué hay más delicioso que recordar que el hombre es redimido por la sangre de Cristo?”. Cf. *Germinet terra, collatio*: “El deleite de la Cruz no es un verdadero deleite, porque allí hay más de amargura que de deleite. [...] Sin embargo, el madero de la cruz tuvo la belleza de la amargura. [...] Este aguijón de amargura se convierte en dulzura”.

palabra “luz” para aplicárselos a María. De San Bernardo, especialmente presente aquí, son las citas más largas de todos los sermones. En el *Puer Jesus* quiere proponer su meditación en el corazón (fructífera, completa y profunda) como ejemplo para su auditorio de teólogos¹⁹, por lo que suponemos que él mismo la tenía como modelo. Y en el *Petite et accipietis* Santo Tomás comienza el *Prothema* así: “San Jerónimo dice que la oración del Señor debe preceder todas nuestras obras [...]. Y yo añadido a esto: la salutación angélica. Y, por esto, antes, diremos primero un Padre Nuestro y un Ave María”.

Podríamos seguir nombrando otros tantos temas, como el *amor sui*, la triple concupiscencia según San Juan, la triple sabiduría según Santiago y la doctrina patristico-monástica de los vicios capitales (aparece, sobre todo, la vanagloria y sus hijas), o toda una serie de virtudes (la humildad, por ejemplo) que, siguiendo el *Abjiciamus opera*, invitan a detestar el pecado y los vicios y revestirse del hombre nuevo según la mente para amar a Dios devotamente sobre todo y al prójimo con misericordia, etc. Pero queríamos finalizar con el tema de la predicación. Tomás predicador se goza en la palabra: “cuánto es el deleite, cuánta es la delicia, cuánta es la suavidad en las palabras celestiales de la sabiduría” (*Coelum et terra*).

Sobre todo 3 puntos remarca Santo Tomás acerca de la predicación. 1. No ser un falso profeta. El pseudo-predicador es el que adultera la palabra, “quien no busca generar la prole espiritual, sino que solo busca el lucro temporal o la vanagloria” (*Attendite a falsis*): “dice Crisóstomo que muchos sacerdotes no se preocupan de qué modo vive el pueblo, sino de qué modo ofrenda” (*idem*). Son los hipócritas que no obran lo que predicán, sino que tienen doblez y murmuran. “El predicador no debe predicar a otros lo que él mismo no hace. [...] Quien quiera predicar debe dejar atrás [...] la codicia del siglo²⁰” (*Exiit qui seminat*). Este predicador, aunque suene armónico, no obstante, dispersa, porque “desvía de lo que enseña la Iglesia” (*Attendite*) y no se inspira en el Espíritu Santo, sino en su propio juicio o el de otros. “En cambio, dice Santo Tomás, tratan rectamente quienes tratan la palabra de verdad para que Dios sea glorificado y el

¹⁹ En el *Beatus vir*, hablando de la magnitud de los milagros de San Nicolás (a quien apodaban “el taumaturgo”), Santo Tomás quiere agregar a María, en quien se dio el *miraculum miraculorum*, a saber, la Encarnación del Verbo y la Maternidad de una Virgen.

²⁰ Hay un profundo vínculo entre la pobreza, tan propia de la Orden Mendicante, y la predicación. Cf. *S. Th.* III, q. 40, a. 3.

prójimo sea edificado” (*Lux orta*)²¹. Este primer punto corresponde a la primera salida necesaria para el predicador propuesta en *Exiit qui seminat*: desde el pecado hacia la Pasión.

2. La familiaridad con Dios, especialmente con el Espíritu Santo. Es el Espíritu²² el que sondea las profundidades misteriosas del corazón divino, al cual accede el predicador por medio de la oración contemplativa. La sabiduría es una *sapida scientia*, que se aprende más padeciendo la acción de las Personas divinas mediante la caridad²³, que esforzándose racionalmente en el estudio. Se trata de un “conocimiento casi experimental”²⁴, un diálogo del corazón humano que toca (*tangere Deum*, decía San Agustín) el corazón de Dios, como nos enseña Juan *in sinu Iesu*²⁵. Este punto corresponde a la segunda salida: del mundo hacia la contemplación religiosa.

3. *Contemplata aliis tradere*: La tercera salida es “de lo oculto de la contemplación a lo público de la predicación, pues el predicador antes debe sacar en la contemplación lo que derramará²⁶ luego en la predicación”. “Esta salida, continúa Tomás, es muy semejante a la salida del Salvador desde el secreto del Padre hacia el público de la visibilidad” (*Emitte Spiritum, collatio*). En este sentido, el mismo Tomás, predicador, entendía la misión de su vida en sintonía con la misión del Verbo encarnado: “para esto he venido al mundo, a dar testimonio de la verdad”²⁷.

Tomás Predicador: el auténtico y desconocido. El legado homilético del Aquinate.

Resumen: Santo Tomás de Aquino fue un fraile de la Orden de Predicadores, cuya vida estuvo consagrada a la contemplación y predicación de la Verdad. Como *Magister in Sacra Pagina* tenía un triple oficio, según la conocida fórmula de Pedro Cantor: *legere, disputare et praedicare*. El Tomás que disputa ha recibido suficiente atención durante todos estos años.

²¹ Es lo que Tomás pide al comenzar el *Beata gens*: “rogaremos a Dios [...] me dé algo digno para decir, que sea para su honor y la de todos los santos, y para salvación de nuestras almas”.

²² En el *Prothema* del *Emitte Spiritum* Santo Tomás invoca al Espíritu, que conoce el sentido de la verdad de Dios, para que le permita hablar correcta y abundantemente. Y el Espíritu, dice, es enviado visiblemente “para mover nuestros afectos a fin de dirigirlos hacia los secretos celestiales”.

²³ “Cuando las personas se hacen más amorosas, llegan a conocer mejor la voluntad de Dios. [...] Dios revela sus secretos a sus amigos [...] a través de la sabiduría llegan a conocer a Dios [...] el entendimiento de la verdad es del Espíritu Santo” *Emitte Spiritum, collatio*.

²⁴ *In Sent.* I, d. 14, q. 2, a. 2, ad 3.

²⁵ Cf. *In Io.* 13, lect. 4. Santo Tomás le propone a su auditorio de predicadores, en el *Germinet terra*, contemplar el costado abierto de Cristo crucificado y aprender de Aquel Maestro que enseñaba fe, prudencia, paciencia, devoción, trato humano, etc., desde la cátedra de la Cruz. Cf. *Beatus vir; Puer Iesus*.

²⁶ Cf. *Osanna Filio David*: “Cristo tuvo ministros [...] Apóstoles que recibieron el oficio de la predicación y la salvación. [...] todo el coro de los que predicán debe ser a causa de la dilección de Dios y del prójimo; o a causa de la vida activa y contemplativa, que deben tener, porque ‘es preciso que contemplando saquen lo que derraman predicando’, como dice Gregorio”.

²⁷ Citado en *Summa Contra Gentiles* I, c. 1, n. 4.

Recientemente, hay un mayor interés en la lectura que Tomás hace de la Palabra. Las *collationes* del Aquinate al Ave María, el Padre Nuestro, el Credo y el Decálogo son bien conocidas. Sin embargo, ha pasado casi inadvertido el Tomás predicador en sus “sermones académicos” (Fr. L.-J. Bataillon OP es la excepción más destacable). En esta comunicación nos proponemos ahondar en este legado homilético tan auténtico del Doctor Angélico. Haremos un análisis del estilo y estructura de los sermones en general, para luego ahondar en su contenido doctrinal. Esperamos que esta contribución incentive, en estos años Jubilares, el acercamiento de la persona de Tomás, predicador y testigo de la Verdad.

Juan Ignacio Fernández Ruiz

Breve CV: Juan Ignacio Fernández Ruiz es Bachiller, Profesor y Licenciado en Filosofía por la UNSTA-CEOP. Se desempeña como docente de Cosmovisión del Hombre y del Mundo en el Instituto Nstra. Sra. Del Pilar, de Ética Profesional en el Centro de Formación y Capacitación de la Secretaría de Seguridad de Pilar y de Antropología, Epistemología, Filosofía General y Estética en la UCALP. Es Profesor en la Diplomatura en Pensamiento Tomista de la UFASTA, donde dirige cursos y webinars sobre la filosofía y teología de Santo Tomás. Es Asesor de Formación de las Agrupaciones Juveniles de FASTA y Director de la rama juvenil de la SITA en Argentina.

Correo: juanifr100@gmail.com